

ZAG  
HEROES

# Miraculous™

*Las Aventuras de Ladybug*

## La Marionetista



Planeta  
Junior

ZAG  
HEROES

# Miraculous™

*Las Aventuras de Ladybug*

## *La Marionetista*



ZAG Miraculous™  is a trademark of ZAG – Method. © 2017 ZAG – Method – All Rights Reserved

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2017  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)  
Primera edición: junio de 2017  
ISBN: 978-84-08-17340-3  
Depósito legal: B. B. 10.317-2017  
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## Capítulo 1

Marinette es una joven estudiante de rasgos asiáticos que vive en París. Tiene un carácter alegre y es muy responsable, y por eso, a menudo, cuida de la hija de una amiga de su madre.

La niña en cuestión, que se llama Manon Chamack, es muy movida y necesita estar constantemente jugando o haciendo alguna actividad. Hoy, por ejemplo, las dos están sentadas en la alfombra del dormitorio de Marinette, y la muchacha la entretiene con

unas bonitas marionetas que ha cosido ella misma. Marinette tiene en sus manos las de los superhéroes Ladybug y Cat Noir, y Manon, las de los supervillanos Lady Wifi, Illustrator y Rogercop.

—¡Aquí estoy, milady! —exclama Marinette con voz grave, fingiendo que habla Cat Noir—. Encantada de verte, Cat Noir— añade en un tono más agudo, al tiempo que zarandea la muñeca de Ladybug—. ¡Claro que lo estás! ¡Soy el gato maullador! ¡Grrr! —dice, imitando a Cat Noir.

Marinette estalla en carcajadas. Manon, en cambio, frunce el ceño.

—¡Cat Noir no debería decir eso! —se queja la niña.

—¿No? —pregunta Marinette, divertida por la reacción de la niña.

La pequeña Manon sacude la cabeza, con expresión seria.



La chica hace hablar de nuevo a Ladybug:  
—¡No es momento para tonterías, Cat Noir! Tenemos que capturar sus akumas antes de que... —entonces Marinette se detiene y pregunta a Manon—: De hecho, ¿qué quieren nuestros enemigos?

Tras pensar unos instantes, la niña alza a sus tres villanos y los hace hablar a la vez:

—¡Queremos ganar!

—¿Ganar qué? —pregunta Marinette.

—¡No sé! ¿Qué es lo que quieren los malos? —dice Manon.

—Depende. Lady Wifi quiere desvelar la identidad de Ladybug, Illustrator desea vengarse de una chica que se reía de él y el sueño de Rogercop es ser un superpoli. Pero de hecho es Lepidóptero quien los controla, y su único objetivo es hacerse con los prodigios de Ladybug y Cat Noir —explica Marinette.

—Oye, ¿y qué pasaría si Lepidóptero los llegara a conseguir? —inquire la niña, mostrando cierta preocupación.

—Pues que los malos ganarían —responde Marinette.

Manon parece que ha entendido cuáles son las intenciones de los villanos, así que reanuda su juego.

Sostiene en alto sus marionetas y, de nuevo, finge que hablan a la vez:



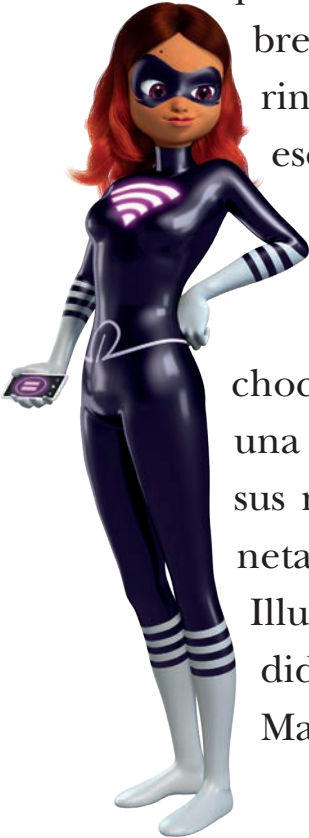


—¡Queremos los prodigios, y así vencemos a Ladybug y a Cat Noir! ¡Ya lo veréis!  
—Manon se pone de pie, emocionada—. ¡Sois unos perdedores! ¡Os arrepentiréis y os derretiréis!

Entre risas y proclamas, la niña hace ver que sus marionetas se abalanzan sobre las de Ladybug y Cat Noir. Marinette mueve sus muñecos para esquivarlas y exclama:

—¡No nos quitarás nuestros prodigios!

Marinette y Manon entrecochan sus marionetas para simular una lucha. La joven consigue que sus muñecos derriben a las marionetas de Manon, así que, Lady Wifi, Illustrator y Rogercop acaban tendidos boca abajo sobre la cama de Marinette.



—¡Oye! —se queja la niña.

—¡Ladybug y Cat Noir ganan otra vez!  
—exclama Marinette, mientras alza sus dos brazos en un gesto triunfal.

—¡Esto no vale! ¡Siempre ganáis! —se enfada Manon.

La niña abraza a sus tres marionetas perdedoras y rompe a llorar desconsoladamente. De inmediato, Marinette suelta sus dos muñecos y se arrodilla a su lado.

—Verás, es que Ladybug y Cat Noir siempre acaban venciendo, y así los malos pierden todas las luchas —le intenta explicar.



—¡Nunca me dejas jugar con Ladybug y Cat Noir! —solloza la niña.

—Va, no llores. ¡Claro que puedes jugar con ellos! Mira, te presto a Ladybug —le dice, tendiéndole la marioneta de la super-heroína.

A Manon se le pasa el enfado de repente y coge la muñeca de Ladybug.

En ese preciso momento, llega Nadia, la madre de Manon.



—Hola, Manon, ¿te has portado bien?  
—pregunta Nadia a su hija antes de nada. La conoce y sabe que puede llegar a ser muy traviesa.

—¡Mami, Marinette no me deja ganar! ¡Ha hecho trampas! —acusa la niña a su canguro, señalándola con el dedo.

Luego, corre a abrazarse a las piernas de su madre, sollozando.

—Manon, es que no se puede ganar siempre —le dice Nadia, mientras le acaricia la cabeza.

—¡Sí se puede! ¡Ladybug y Cat Noir siempre ganan! —replica la niña.

—Bueno, tienes razón. Pero ellos son superhéroes —le responde su madre.

—La próxima vez ganarás —intenta consolarla Marinette.

—Bien, ahora debemos irnos. Manon, devuelve la muñeca a Marinette —dice Nadia.

—¡No! ¡Me la quedo! —grita la niña con tozudez.

—No hay problema, Nadia —interviene Marinette—. Le dije que se la prestaría.

—Eres muy amable, pero Manon ya tiene demasiados juguetes —dice la madre, mientras le quita la muñeca a su hija.

—¡Nooooo! —brama la pequeña.

Manon agarra la marioneta y tira tan fuerte de ella que le arranca un brazo.

—¡Mira lo que has hecho! ¡Dámela! —se enfurece su madre, que añade—: Lo siento, Marinette.

—No pasa nada, la volveré a coser —dice Marinette con una sonrisa.

—Oh, muchas gracias. Manon, di adiós —dice Nadia, agarrando a su hija de la mano. La niña se suelta de un tirón.

—¡Quiero quedarme la muñeca! —grita enfurruñada.

—No. Ya jugarás con ella la próxima vez. Sé buena y di adiós —insiste Nadia mientras la coge en brazos.

Manon llora con rabia y desespero. Cuando llegan al salón, donde las espera la madre de Marinette para despedirse, a Nadia le suena el móvil. Deja a Manon en el suelo y contesta. Nadia es reportera y siempre tiene que estar disponible por si tiene que cubrir alguna noticia.



Al ver que su madre está ocupada hablando por teléfono, Manon vuelve corriendo a la habitación de Marinette. Abre la puerta y se encuentra a la joven cosiendo la marioneta rota.

—¡Manon! ¿Qué haces aquí? —exclama Marinette, sin poder disimular su fastidio. ¡Por hoy ya ha aguantado suficientes trastadas de la pequeña!

—¡Me he olvidado la mochila! —responde Manon.

La niña guarda en su mochila su varita de hada que había dejado tirada por el suelo y cierra la cremallera de la bolsa. Entonces levanta la cabeza y mira fijamente la marioneta que Marinette sostiene entre sus manos.

—Marinette, ¿me prestas a Ladybug? —le pide.

—Ya has oído lo que ha dicho tu madre.



—Pero ¡no se enterará! —insiste Manon.

—Lo siento, no te la puedo dar, tengo que coserla —intenta excusarse la chica.

—¡Porfi, porfi! —exclama la niña, poniendo cara de inocente.

—No me pongas esos ojitos, ¿vale? —le dice Marinette.

La niña intensifica su mirada. Sabe que pocos adultos pueden resistirse a ella.

—De acuerdo. Te presto a Lady Wifi —se rinde Marinette.

—¿Y no me puedes dejar a Ladybug?

Justo en ese momento, Nadia cuelga el teléfono. Mira a su alrededor y entonces se da cuenta de que su hija ha aprovechado el momento para volver a la habitación de Marinette.





—¡Manon, vámonos! —la llama—. ¡Tenemos que ir a la cadena de televisión ahora mismo!

—¡Ya voy, mami! —le contesta la niña.

Manon se pone la mochila y se va corriendo con una sonrisa. No ha conseguido llevarse la muñeca que quería, pero ¡por lo menos tiene a Lady Wifi!

Marinette suspira aliviada: ahora sí que la pequeña terremoto se ha ido.

Como siempre que se encuentra a solas, su kwami Tikki sale de su escondite. ¡No puede dejar que nadie la descubra! Se trata de una bonita criatura sobrenatural de color rojo con manchas negras. Además de volar, ayuda a Marinette a convertirse en una superheroína: ¡ni más ni menos que en la increíble Ladybug!

—Creo que la pequeña Manon te tenía bien atrapada, ¿eh? —se ríe Tikki.

—¿Qué? No, ¡qué va! —exclama Marinette—. Bueno, ya sabes, Tikki, no puedo decir que no a esos...

—¿A esos ojitos? —añade Tikki—. ¡Alégrate de que ningún enemigo de Ladybug los tenga! ¡Estarías indefensa!

Marinette ríe apurada, sabe que Tikki tiene razón y que debería aprender a decir que no más a menudo.

